

Manuscrito encontrado en Vitoria

Los Incontrolados

Índice

Prólogo. La revolución ahora y siempre	7
Nota de presentación de la edición francesa del <i>Manuscrito</i>	29
Lo que hay que saber de Los incontrolados	31
Manuscrito encontrado en Vitoria	33
Cómo el franquismo deviene democrático	37
La revolución no saca su poesía del pasado	67

La revolución ahora y siempre

EN LA DÉCADA DE los sesenta del siglo pasado la expansión del capitalismo había provocado abruptamente una crisis cultural, o como dirían ahora, una crisis de valores. La sociedad había gestado involuntariamente en sus entrañas nuevas necesidades vitales y nuevas urgencias convivenciales que chocaban frontalmente con las viejas normas y se convertían en material inflamable sin que nadie lo sospechase. El desarrollo económico había entrado violentamente en contradicción con las estructuras ideológicas creando una atmósfera de frustración propicia a los sentimientos de desarraigo y a la insatisfacción, sentimientos peligrosos cuando sobrepasan el ámbito artístico y literario, tal como las revueltas de la época se encargarían de demostrar. La mayor y más fructífera fue la de Mayo del 68. Uno de sus más conspicuos resultados fue el de una generación de jóvenes tan radicalmente opuesta a la sociedad de consumo, o mejor dicho, a la sociedad

del espectáculo, que no podía ser encuadrada políticamente, puesto que miraba más allá de la política, ya que a sus ojos todos los partidos eran igual de absurdos e integrados. Una generación que no buscaba su libertad y su ser en un Estado modernizado o en una sociedad puesta al día, esencialmente la misma, sino en la ruina de todas las convenciones sociales y de todas las instituciones. Una generación perdida, de la que Jaime Semprun fue un brillante exponente.

El proletariado se empezaba a manifestar con contundencia histórica, de forma que la lucha de clases aparecía en sus aspectos más novedosos como la acción a través de la cual este se reconocía a sí mismo y consideraba su misión principal, que no podía ser otra que la subversión total de la sociedad arcaica. La crítica situacionista, expresando todo lo que había de ficticio y de fallido en la vida social y política, y formulando las aspiraciones más osadas y más verídicas subyacentes en los combates del momento, causó un fuerte impacto entre los *enfants perdus* de la época, cumpliendo para muchos de ellos la función de ovillo de Ariadna, mediante el cual su ánimo inquieto encontraba el camino luminoso de la revolución en medio de la oscuridad de sus indeterminados comienzos, o, dicho de otra manera, convirtiéndose en la herramienta de mediación con

la realidad gracias a la cual alcanzaban de forma bien peculiar la mayoría de edad.

La Internacional Situacionista (I. S.) despertó también un afán de imitación entre muchos inadaptados que no podía más que fracasar, puesto que una vez transcurrida la batalla de las barricadas de Mayo, la repetición abstracta de uno o varios detalles no producía ningún resultado. Lejos del terreno de lucha real, la acción derivaba invariablemente bien en un limitado activismo aventurero, bien en una pasividad pretenciosa y derrotista. Jaime lo pudo comprobar en sus primeros encuentros y en sus primeras vivencias colectivas, no todas frustrantes. En una de ellas conoció al exsituacionista Eduardo Rothe y este le presentó más tarde a Guy Debord, personaje que ya entonces empezaba a ser leyenda, y cuyo breve trato le marcaría el carácter y orientaría la evolución de su pensamiento aún más que la experiencia del 68.

SEGÚN OPINIÓN de Debord, que buscaba desmarcarse de antiguos compañeros como Vaneigem y Viénet, la disolución de la I. S. había sido necesaria para evitar su conversión en una vanguardia misticadora. En



EN ESPAÑA FUERON DIFUNDIDOS dos folletos firmados por Los Incontrolados: La campaña de España de la revolución europea y Manuscrito encontrado en Vitoria, uno en marzo de 1976 y el otro en abril de 1977, respectivamente. Aunque hasta el momento no hayan aparecido más que traducciones lamentables de ellos, ya se sabía que constituían la crítica más avanzada formulada jamás en España, en un momento en que las luchas autónomas de los trabajadores abrían la posibilidad de una lucha victoriosa contra la edificación de un control sindical democrático. En la traducción del segundo de los folletos,²² por todos los conceptos el más importante, se podrá apreciar plenamente la manera en que son defendidas las perspectivas del movimiento de las asambleas, a través del cual se expresó la fracción más radical del proletariado español. Este texto, como parte no vencida

22 En realidad se trata de la versión original.

*de un movimiento provisionalmente vencido, ha persistido como base de discusión de individuos y grupos que, ante la licuefacción patente de la CNT, reconocen en el poder de las asambleas revolucionarias de trabajadores a la única forma posible de autoorganización del proletariado, en España y en cualquier otra parte. En cuanto a Los Incontrolados, que baste con añadir a lo que ellos han dicho inmejorablemente de sí mismos, que sin lugar a dudas su tiempo volverá de nuevo en el curso de un movimiento que ha de emancipar a los individuos de todo control exterior.*²³

23 Texto de Jaime Semprun a guisa de presentación de la edición francesa del *Manuscrito* en el n.º 3 de la revista *L'Assommoir*, 2.º trimestre de 1979.

Lo que hay que saber de Los Incontrolados

DESPUÉS DE CUARENTA AÑOS de contrarrevolución triunfante, el mismo miedo encuentra las mismas palabras: durante la guerra civil la coalición gubernamental (burgueses republicanos, socialistas, estalinistas y cenetistas) que destruyó la revolución para perder la guerra, llamaba *incontrolados* a los proletarios que, combatiendo a todos sus enemigos del exterior y del interior, no obedecieron a nadie más que a sí mismos, hasta el fin. Y aún hoy, cuando la revolución vuelve a ser actual, la misma *acusación* es lanzada por todos los sostenedores del viejo mundo a aquellos cuyos excesos comprometen inoportunamente la reorganización pacífica de su explotación.

Los que insultan así a los proletarios revolucionarios muestran más bien, por el simple hecho de tener aún la ocasión y los medios, lo que le queda de *moderación* al proletariado. Este no tiene ciertamente por qué *defenderse* de tal acusación, pero sí reconocer

en ella la verdad de sus enemigos, que es también la suya, la verdad de una *guerra social* en la que él desencadena su negación cada vez más incontrolable, y que no terminará más que con la destrucción de todo control exterior, la abolición de «todo lo que existe independientemente de los individuos»: el comunismo.

En cuanto a nosotros, *unos incontrolados de más*, no nos presentamos delante del movimiento actual diciéndole: «He aquí la verdad, ¡arrojáte!», como todos los autoritarismos ideológicos a la búsqueda de una realidad que manipular; solo queremos mostrarle *cómo* lucha ya, y *por qué* debe adquirir la plena conciencia de este combate.

Haciendo tal cosa, no nos rebajamos en disimular nuestro proyecto que no es otro que el de todos los incontrolados, del cual deben poseer la conciencia para poseerlo realmente: la organización de «la comunidad de los proletarios revolucionarios que pongan bajo su control todas sus propias condiciones de existencia», no bajo la forma de ningún «control obrero» por el cual los más modernos servidores del Estado sueñan en interesar a los trabajadores en la producción de su miseria, sino por la realización *insurreccional* del comunismo, la abolición de la mercancía, del trabajo asalariado y del Estado.

Manuscrito
encontrado
en Vitoria

Cómo el franquismo deviene democrático

«Cuando basta la legalidad para salvar la sociedad, la legalidad; cuando no basta, la dictadura».

Donoso Cortés, Discurso del 4-1-1849.

Compañeros,

La historia moderna ha trastocado a la burguesía española los términos de la alternativa que le formulaba hace más de un siglo Donoso Cortés: cuando la dictadura no basta ya para salvar su dominio sobre la sociedad, la democracia entonces. Hay que resucitar la democracia para que, llegado el momento en que la dictadura se pierda, la revolución no se encuentre.

Con la constante profundización de la crisis social y el avance salvaje de su solución proletaria, el centro de gravedad de la realidad se desplazó tan lejos de lo que pretendía representarla, que en la esfera del poder todo se ha visto como desequilibrado, y cada escalón de la representación jerárquica, en vilo. Los

actuales detentores del poder estatal, para negociar su acuerdo con los burócratas de la oposición, han debido contradecirse con su propia legalidad, recuerdo de los tiempos en que podían permitirse el desprecio de las apariencias, que hoy deben organizar a toda velocidad. Los franquistas, que tanto tiempo han humillado con su triunfo al proletariado, han tenido que humillarse ahora para que el proletariado no triunfe y los burócratas de la oposición, que han corrido a depositar la fianza de la nueva legitimidad democrática del poder, han tenido también que correr tras su propia legitimidad, dar la cara, lisonjear a los trabajadores y rebajarse ante ellos para ser, si no aceptados, al menos no rechazados. Durante este último año de carreras por la estabilización democrática del capitalismo español, el partido del orden —franquistas y oposición— pudo parecer tan incoherente como el propio orden, fundado entonces sobre una mezcla cómica de legalidad irreal y de realidades ilegales. Pero sin embargo, se ha mostrado profundamente unido en la práctica, por la división del trabajo represivo —unos desde fuera y otros desde dentro de la clase obrera— contra la autonomía en marcha.

Si contemplamos, sin ilusionarnos, la verdad del pasado reciente, comprenderemos rápido el futuro

inmediato que se avecina. Cara a la oleada de huelgas del invierno del 76, las múltiples fracciones de un régimen en desagregación y de una oposición en aglomeración se han visto obligadas a salvar, juntas y sin perder tiempo, la realidad del orden capitalista cuyas futuras apariencias políticas se disputaban. Cuando el pasado contrarrevolucionario se deshace en todas partes, allí donde se dio su unidad, encima de los cadáveres de los revolucionarios de 1936, es donde muestra mejor en su devenir putrefacto la verdad de su ser: su unidad real se descompone en sus elementos primitivos, quienes uno por uno conocen un último sobresalto de falsa juventud, su división aparente se disuelve por la unificación a la que la revolución obliga a sus enemigos. Cuando el franquismo deviene democrático, todo lo que sucedió ante el proletariado (sindicalismo, anarquismo, estalinismo, franquismo) debe serle opuesto ahora simultáneamente. La demasiado evidente irrealidad de esta democracia política que nos cuelan, nacida senil, cuando se trata de lanzar al mercado las diversas variantes de programas gubernamentales, entre los que el ciudadano será llamado a escoger, consiste en que el margen de maniobra social de los dirigentes, o pretendidos tales, es tan reducido que si presentan ligeros matices